

INTI: Revista de literatura hispánica

Number 95
Volumen 1, 95 (2022): *Paradigmas de la
Actualidad Poética*

Article 30

2022

“PATOGRAFÍAS” de *A mano umbría* (2019)

Carlos López Degregori

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Degregori, Carlos López (August 2023) ““PATOGRAFÍAS” de *A mano umbría* (2019),” *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 30.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/30>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

“PATOGRAFÍAS” de *A mano umbría* (2019)

Carlos López Degregori

Poder, Reliquia, Agujero

Este es un juego de paciencia. Su tamaño varía entre el reloj astronómico del centro de la ciudad antigua y uno de bolsillo. En la superficie de caoba está Praga colmada de falsos caminos por los que hay que conducir una bola reluciente de metal hasta un agujero que es su destino.

La esfera reluciente soy yo y el agujero es mi boca.

El agujero son mis oídos y mi ano.

El agujero son los mendigos tendidos como orantes en el piso. Delante de sus cabezas ubican una lata o un pequeño bonete de lana para que los turistas dejen unas monedas. Vi a una mujer anciana con el cabello amarillo y un pato alrededor del cuello como si fuera una estola. Vi a un hombre reclinado sobre un perro que también era un orante.

El agujero es un puente idéntico a mi cuerpo. A un lado están clavadas las puntas de mis pies y al otro mis dientes amarillos y sucios de tierra. Por debajo pasa el río Moldava, la barca del cazador Graccus, los tranvías tirados por caballos que llevan a los solteros, a las criadas, a los oficinistas vestidos con levitas, a los actores que van a la función del teatro negro con sus trajes oscuros y raídos que huelen a sudor.

El agujero es algún rincón del barrio judío que duplica mi juego de paciencia. Allí se levantan la sinagoga con el animal que se enrosca en la

reja de la zona de las mujeres, la casa en Parizska 36 donde nunca podría haber escrito mis repudios o transformaciones, el cementerio judío que gira entre derrumbes.

Los giros son derrumbes y son la lengua de San Juan Neponucemo en la Catedral de San Vito al centro de El Castillo.

La lengua de San Juan Neponucemo es una reliquia y en su centro hay un agujero. Kafka es una reliquia viva a la que le entrego toda mi devoción. Yo también soy una reliquia falible, insignificante, menor a un lunar de tinta, a un gramo de esfuerzo.

El poder de Kafka está en un agujero. Su poder consiste en esas dos mujeres que viven en su casa y parecen cocineras sucias y gordas, engalanadas de risitas.

Mi poder es volverme una cocinera que espera la llegada de Kafka.

Mi poder consiste en las dos figuras que orinan en la pequeña plaza del museo.

Mi poder son los escalones del túnel rojo que bajan o suben al museo. Entré un miércoles después del mediodía y me perdí entre las copias de los manuscritos y todas las fotografías que se conocen de Kafka. Admiré el canto insonoro de la mujer proyectada en un cabaret de 1917, me incliné como un orante ante la primera edición de *Un artista del hambre*. En el centro de la sala oscurecida, hallé dos imágenes y deseé que fueran mi poder: los rostros de Felice y Milena en dos cristales y yo equidistante entre las dos.



Tener miedo de elegir a Felice o Milena es mi reliquia.

Tenderme como el Puente Carlos sobre el Moldavia sin decidir en qué orilla quedarme es mi reliquia.

Permanecer toda la vida escuchando el canto del gallo que sale cuando se esconden los autómatas del reloj será el fin de mi poder. Acompañar los agujeros del cielo y el dolor de los patos que aguardan inmovilizados la muerte serán mis últimas reliquias.

A la salida del museo, almorcé pato asado en una mesa en la que revoloteaban moscas azules de acero reluciente. El río estaba cerca. Había un agujero en la presa que me sirvieron y yo debía atravesarlo. Estaba rodeado de salsa amarronada al estilo de bohemia, círculos prensados de papa que parecían la lengua de San Juan Nepomuceno, cabellos largos de col morada.

Agosto, 2019

Patografías

Los poemas son bacilos que observas a través del microscopio.

Bacilos de Koch

Bacilos de Yersin

Bacilos de Hamsen.

Los poemas son patografías.

Una patografía madura cuando resta.

Por eso :

No seas testimonial

No seas conceptual

No seas Lírico

No seas Confesional.

Los poemas son vectores de patografías. Son bosques quemados en los pulmones, ríos en las circunvoluciones del cerebro.

Las patografías son corporales y emocionales, desprenden burbujas de sangre y filamentos apasionados.

Las patografías necesitan cánulas, escalpelos, pulmones de acero, tijeras de Metzen, de Cooper, de Mayo.

Las patografías son ratas blancas experimentales.

Cuando un poema es patografía se vuelve incisión en el tiempo, un plazo de vida.

Los poemas patográficos son largas vendas de amor maculado, médicos y enfermos transparentes.

Una patografía infecta. Extiende bubas, secreciones, esputo, estrellas.

Una patografía cura.

Una patografía es milagrosa, aunque sea insignificante.

Un poema patográfico va siempre más adelante que el autor. Descubre la enfermedad más genuina que atesora, esa que él mismo no conocía o no había percibido.

Las patografías quedan en suspensión y se regocijan en su enfermedad hasta volverse mis poemas.

Mis poemas cuidan sus bacilos, la música de las enfermedades.

Mis poemas nacen de una reproducción siamesa. Maduran, enferman, mueren.

Mis poemas son organismos colmados de bacilos.

Mis poemas son hermafroditas y se fecundan a sí mismos.

Mis poemas engendran hijos patográficos que serán algún día médicos y enfermos.

Mis poemas inventan al lector que los merezca.

Noviembre 2018 - Abril, 2019